

SEMANA CRUCIAL PARA LA

Los europeos aprueban el plan del Brexit para tratar de ayudar a May

► Salvo las reservas españolas sobre Gibraltar, los 27 dan su apoyo al borrador de acuerdo de retirada

ENRIQUE SERBETO
 CORRESPONSAL
 EN BRUSELAS



Los ministros de Exteriores de los 27 países que se quedan en la Unión Europea decidieron ayer dar su visto bueno al borrador del acuerdo de salida que ha sido negociado con la primera ministra británica Theresa May, a la que querían apoyar con este mensaje. Salvo las reservas españolas en el tema de Gibraltar, por parte europea el texto se da por bueno, a la espera de la confirmación de los jefes de Estado y de Gobierno que se reunirán el día 25 para tratar de cerrar el asunto. Todo, claro está, pendiente de la extrema volatilidad de la política británica que en cualquier momento podría dar un vuelco espectacular. O no.

El ministro austriaco de Asuntos Europeos, Gernot Blümel, que ostenta la presidencia semestral, lo definió como «el primer paso difícil» ante el que «hemos logrado preservar la unidad», en un momento tan delicado. Por su parte, el negociador europeo, el francés Michel Barnier, se declaró «muy satisfecho de que los ministros hayan apoyado todo el paquete». Barnier se reunió en varias ocasiones durante todo el día con el ministro español, Josep Borrell, con la idea de ver cómo puede hacer encajar las susceptibilidades españolas sobre Gibraltar, que no son las únicas, porque otros países han planteado las suyas: Chipre, por ejemplo, tiene algunas dudas sobre el futuro de las bases de soberanía británica en su territorio y Francia no tiene claro cómo quedará la cuestión de los derechos de pesca en el Canal.

Pero todos estos detalles tendrán que ser tratados en la cumbre extraordinaria del domingo, por lo que hay una semana entera para que los «sherpas», los negociadores de cada país, busquen una fórmula que contente a todos hasta en estos detalles. Barnier preferiría que no se tocara nada del



Rueda de prensa ayer en Bruselas del negociador europeo Michel Barnier

REUTERS

texto al que todos han dado su apoyo genérico porque lo contrario no haría más que provocar movimientos incontrolados en la política británica cuyo resultado en estos momentos sería catastrófico. La cuestión que más pesa en estos momentos es la del calendario, ya que de no lograrse un acuerdo formal en los próximos días, sería físicamente imposible que hubiera tiempo para el proceso de traducción y, sobre todo, de ratificación por parte de los parlamentos nacionales y el europeo, con el objeto de que el tratado de salida pueda entrar en vigor antes del 29 de marzo y evitar así una desconexión sin sustento legal.

Entrada en vigor
Se espera la pronta ratificación por los parlamentos nacionales para que entre en vigor el 29 de marzo

Barnier ha lanzado la idea de extender aún más -hasta dos años- el período de transición posterior al Brexit, durante el cual el Reino Unido en realidad permanecería vinculado a la UE, pero eso tampoco está claro que sea apoyado por todos los países. España, por ejemplo, cree que con un año sería suficiente, porque como muchos otros gobiernos considera que esa situación aumentaría la incertidumbre aún más. Barnier ha preferido dejar este tema también para la decisión de los presidentes, teniendo

en cuenta que en todo caso, «obviamente, si se extiende el período transitorio, habrá un acuerdo que se tendrá que fijar en los términos de la contribución financiera» del Reino Unido al presupuesto comunitario.

Pero el mayor de los esfuerzos de Barnier para ayudar a May en sus tribulaciones internas ha sido citar las propias palabras de la primera minis-

tra al definir los resultados que se esperan de la relación futura en la que ambas partes, el Reino Unido y la UE «retomarán el control total de su propia legislación y su propia regulación». Es curioso que Barnier ha acabado empleando uno de los eslóganes más repetidos en la campaña del Brexit, porque hasta el Bruselas parece haberse implantado la sensación de que por

PLANES PARA DESPUÉS DEL DIVORCIO

Una UE sin Londres avanzará en lo económico y lo militar

E.SERBETO BRUSELAS

Aunque el representante británico todavía se sienta en los Consejos de Ministros, los que se celebraron ayer fueron una muestra de cómo puede ser la vida comunitaria después del Brexit. En efecto, mientras los responsables de Exteriores o de Asuntos Europeos se dedicaban a preparar la última versión sobre el texto del acuerdo de retirada británica, los de Defensa y los de Economía traba-

jaban ya en los proyectos para los que Londres ha sido históricamente el principal obstáculo. El primero de estos temas es el de la construcción de una defensa europea propia, algo para lo que los británicos han sido tradicionalmente más que alérgicos. En cuanto a los responsables de Economía de la zona euro, en el Eurogrupo para lo que los británicos han sido los principales asuntos de la profundización de la moneda única que se-

SALIDA DEL REINO UNIDO

La «premier» arranca el apoyo de los empresarios británicos

malo que sea este acuerdo, va a ser mejor que un Brexit sin acuerdo alguno, que es la única alternativa viable que se vislumbra en el horizonte político británico.

El modelo futuro

También la cuestión de la extensión dos años más del periodo transitorio parece estar relacionada con los problemas de May, ya que evitaría tener que hablar de los inconvenientes que presenta el espinoso asunto de la frontera británica, al menos hasta después de las próximas elecciones generales, que salvo que el actual gobierno pierda la confianza del Parlamento, no serían antes de 2022. Esto daría tiempo para buscar una nueva fórmula para el famoso «mecanismo de seguridad» o incluso eliminar una parte del problema si los radicales del Partido Democrático Unionista de Irlanda del Norte dejan de ser necesarios en una futura coalición de gobierno.

En fin, unos y otros cuentan con que el desbloqueo del acuerdo de retirada dejaría la puerta abierta para una negociación reposada de un modelo de relaciones futuras que pueda satisfacer a todos en el Reino Unido. Desde la idea inicial de May de romper totalmente con la UE y considerarse un país completamente separado, ha ido poco a poco evolucionando hacia posiciones más flexibles que incluyen una unión aduanera, lo que solo le obligaría a respetar la legislación y la regulación comercial para mercancías, pero le permitiría ser completamente autónomos en materia de finanzas y servicios.

El problema es que entonces deberían aplicar unas reglas en cuya elaboración no habrían participado porque ya no tendrían representantes en las instituciones. Los demás países, al contrario, creen que prolongar esta situación con una ampliación del periodo transitorio perjudicaría a las empresas europeas.

► El acuerdo «podía haber sido mejor», pero «es preferible a que no haya ninguno»

IVÁN ALONSO
 CORRESPONSAL
 EN LONDRES



A falta de buenas noticias, el balón de oxígeno que le brindó ayer la patronal británica a Theresa May fue lo más positivo que ha sacado la primera ministra en la última semana. El apoyo de los empresarios de Reino Unido al acuerdo que la «premier» ha firmado con Bruselas ha ayudado a May a calmar, al menos por ahora, la sensación de que a nadie en el país le gusta el borrador que está tratando de vender como el «mejor acuerdo posible».

En su discurso anual ante la CBI (Confederación de la Industria Británica) May pidió a las grandes compañías de Reino Unido que «ayuden, que pongan de su parte» para conseguir un Brexit exitoso. Como ha venido vendiendo en los últimos días, a juicio de May este es un «acuerdo para el interés nacional». La líder británica alentó a las empresas a ponerse a trabajar para ello «no estamos hablando de teoría económica, sino de la vida real de la gente y de los puestos de trabajo».

El presidente de la patronal, John Allan, mostró su apoyo al pacto que ha conseguido la primera ministra, aunque sugirió que este podía haber sido mejor: es preferible este acuerdo «a que no haya ninguno».

Ante la mirada de la «premier», Allan apuntó que las compañías británicas saben que no es el acuerdo que esperaban. «No es perfecto», afirmó, reconociendo que con él se abre la puerta al acuerdo comercial que ambas partes tendrán en el futuro.

«Este acuerdo abre la ruta a un pacto comercial a largo plazo y desbloquea el periodo de transición, lo mínimo que las empresas necesitan para prepararse para el Brexit», explicaba antes de vaticinar la catástrofe que sería salir de forma abrupta de la UE. Por eso, para el presidente de la patronal se ha conseguido lo más importante «evitar la ruina que sería una salida sin acuerdo».

La primera ministra, que liderará los últimos flecos de la negociación en Bruselas esta semana confirmó, además, que esta será una semana «de intensas negociaciones» en las que se perfilarán los puntos principales de la «futura relación comercial».

«El acuerdo está concluido»

Como ha venido haciendo estos días, May recalcó que el acuerdo para la salida de Reino Unido de la UE está «concluido». Algo que haría casi imposible que se modifiquen varios puntos del borrador como han solicitado varios miembros de su gabinete, que como apunta la prensa británica, ejercerán presión sobre May para que esta renegocie los relacionados con la «salvaguarda» de la frontera de Irlanda. Para tratar de convencer a sus ciudadanos, la «premier» hizo un guiño a los más euroescépticos al asegurar que pronto se acabará la libertad de movimientos. «Los inmigrantes europeos no serán capaces de saltarse la cola y ponerse por delante de los ingenieros de Sydney o de los programa-

dores de software Delhi» aseguraba una May que sin embargo recibía críticas de la propia patronal en este sentido. Buscando rebajar la euforia de la «premier», la directora general de la CBI señaló que perjudicará a varios de los sectores económicos más importantes de la sociedad británica. «El fin de la libertad de movimiento (de comunitarios) y un nuevo sistema de inmigración suponen un cambio sísmico, al que las empresas del país necesitan tiempo para adaptarse», afirmó Carolyn Fairbairn.

Moción de confianza
Hace 28 años que Thatcher dimitió ante la presión de los más críticos de su partido

Mientras recibía el apoyo de los empresarios, May miraba de reojo a las filas de su propio partido. Aunque se ha enfriado, la moción de confianza sobre su liderazgo sigue amenazando. Los diputados rebeldes que tratan de impulsarla (por ahora solo 24 de ellos, al menos de forma pública, han enviado su carta) han marcado esta semana en rojo para hacer caer a May coincidiendo con que hace justo 28 años que la exprimera ministra «tory» Margaret Thatcher tuvo que dimitir ante la presión de los más críticos de su partido.

gún el comisario de Economía, Pierre Moscovici, «debe ser reforzado con más energía si cabe precisamente por el Brexit».

Los trabajos de los ministros de Defensa, que seguirán hoy, se concentraron en el refuerzo del cuartel general europeo que ya existe en Bruselas y que ha sido posible solamente porque los británicos van a dejar la UE. Además, se aprobarán una serie de nuevas misiones en el exterior, aunque todo ello todavía lejos de la idea de un Ejército europeo, que es algo que nadie contempla.

Los de Economía, sin embargo, pusieron sobre la mesa, por primera vez formalmente, la idea franco-alemana de aprobar un presupuesto pro-

pio de la zona euro. También se ha anunciado un acuerdo entre la Comisión Europea y el Mecanismo de Estabilización (MEDE) que podría otorgar a este último organismo las funciones equivalentes a las que ha tenido hasta ahora el FMI en los rescates de países en crisis, como supervisor de la aplicación de las principales decisiones.



La primera ministra Theresa May